

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 19

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripcion á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Octubre 10 de 1880

Sumario — Crónica de la semana, por Shaek—Redaccion: Nirvana, por Ibn-Chaldun — Ciencias Sociales: Bolívar, por Art. Terra — Literatura: Gustavo Adolfo Becquer, por M. Herrero y Espinosa — Poesías: Soneto, por Abel J. Perez — . . . por M. M. — Seccion Científica: La materia radiante, de M. Crookes, por Carlo anfosso.

Crónica de la semana

La paz reina en..... la República.

No han sido mas que *canards* los rumores que esta semana han corrido sobre movimientos revolucionarios, tenidos lugar en la campaña.

No ha cruzado por la mente de nadie, el llevar á cabo una revolucion, cuando están todos convencidos de que la época de las revoluciones ha pasado para nuestro país.

Sin embargo, esos rumores causaron alguna impresion, aún mas, alguna conmocion, que indicó inmediatamente, el barómetro social, el comercio, en las operaciones de bolsa.

Felizmente, se calman los espíritus, renace la tranquilidad, y todo vuelve de nuevo á seguir su curso natural.

Cosa muy rara y muy difícil de verse en nuestras sociedades debe ser, un hombre—que ageo no á toda pasion de partido—no tenga otro móvil para el cumplimiento de los fines que debe llenar como ciudadano—sino el bien de la patria.

Y decimos que debe de ser algo muy difícil de verse, por la polvareda que ha levantado la carta del patriota argentino D. Félix Frias.

Creemos que si bien es cierto, que la carta del señor Frias, es notable por las ideas que encierra y por la independencia de carácter que revela en su autor,—hay muchos otros de nuestros hombres públicos, que no podemos dejar de reconocerles igual austeridad de carácter á la de ese ciudadano argentino, é ideas tan elevadas y sentimientos tan nobles en su alma, como los que puedan agitar la del señor Frias.

Tuvo lugar el lunes como estaba anunciado el Concierto en el teatro Solis.

Fué, segun se nos dice, porque bien á nuestro pesar no pudimos asistir, un acontecimiento musical.

Los trozos de música, que formaban el programa, fueron admirablemente ejecutados, agradando más, entre todos, la marcha del *Fauhausser*, por sus infinitas armonías y divinas melodías.

Por otro lado en nuestro Coliseo, se habian dado cita las más bellas flores de esta *coqueta* ciudad, convirtiéndolo en verdadero jardin, y más hermoso que otro alguno.

La Inglaterra es, á no dudarlo, el país de las *excentricidades* — Allí se llevan á la práctica las ideas mas estravagantes, se satisfacen los mas fantásticos deseos, solamente por *excentricidad*.

Se ha formado ahora, una sociedad que cuenta ya 3,000 afiliados, con el único y exclusivo objeto de vivir, sirviéndose solamente del alimento vegetal.

Y hé aquí, erigido en principal alimento las legumbres, por un capricho, una *excentricidad* inglesa.

Hace algunas semanas produjo sensacion en nuestra sociedad, una operacion que se llevó á cabo con el objeto de extraer del estómago de un individuo, un tenedor, que se habia tragado, intentando ver si podia hacer con él, lo que *Ling-Look* con una espada!

¡Cara le iba costando la prueba!

El tenedor, apesar de la voluntad del individuo, buscó un alojamiento en su estómago,—para quitar de en medio á ese huésped importuno, fué necesario practicar la *gastrotonia*, operacion muy difícil y que generalmente produce fatales resultados.—Pero en el caso que nos ocupa, aunque la operacion fué practicada de un modo distinto al que hasta ahora se ha empleado, como lo indican los anales de medicina, dió los mas satisfactorios resultados.

Se creará, tal vez, que el hombre del tenedor como se le llama, ha escarmentado? No, de nin-

gun modo ; promete volver á hacer de nuevo la experiencia, — mas, tomará una precaucion en que no habia pensado antes, sujetará bien el tenedor para que no se le escape.

Y con esto, ponemos punto final á esta insípida crónica.

Shack.

REDACCION

Nirvana.

El título con que encabezamos estas líneas ha servido de epigrafe á una obra del Doctor Don Angel Floro Costa, que últimamente ha visto la luz pública en la Capital vecina.

Nirvana, solo por lo que esta palabra significa, ha dado tema á mas de un escritor para rebuscar archivos y diccionarios, cuestion, como se comprende, de palpitante interés y de suma actualidad:

Nirvana, en opinion de su autor, es algo, como la intuicion, el éstasis la vision profética del porvenir.

Pero sobre todos estos subterfugios y divagaciones académicas, está el espíritu, el fin de la obra, y bajo este punto de vista merece le acordemos algunas consideraciones. Siquiera, por cortesía y en mérito del interés que encierra, ya que nos hallamos en la imposibilidad de analizarla detalladamente.

Dividida en tres partes, cada una de ellas mereceria capítulo por separado en estos brochazos, pero como las dos primeras se relacionan con cuestiones políticas de actualidad, prescindiremos de ellas casi por completo.

La crítica periodística ha empezado ya á comentarlas y trabajo le mandamos al autor para, como vulgarmente se dice, aguantar ese trompo en la uña.

Ya verá quien es Calleja, escucho decir á mas de uno de nuestros Aristarcos: ahora lo veredes á la mayoría de los desfacedores de entuertos y desagravios de tan malaventurados y andantescos tiempos como los que corremos.

Pues que, acaso es permitido hablar y zaherir á media sociedad echándole en cara sus vicios y contando con la indulgencia de todos los fieles ?

¡ Cuántos espaldarazos vá á recibir su merced, y cuan molido y asendereado le van á dejar en mitad del camino !

El hecho es, que, hablando de Fontenello, no ha mantenido el autor, su puño cerrado y por

eso, caro le vá á costar tal descuido. Y á la verdad, por que no decirlo, suprimidas las dos primeras partes de *Nirvana*, hubiéramos leído la última con mayor placer y menos temores.

¿ Qué es la República y cuál su porvenir ?

Tales son los problemas que el autor resuelve segun su modo de ver, invocando con ese fin la autoridad de los hechos y el testimonio de las opiniones ilustradas.

La escasez de bagaje científico con que contamos y la magnitud del asunto nos imposibilita para emitir un juicio que solo la ilustracion y la experiencia, unidas á un clarísimo exámen de los hechos, pueden autorizar. Sin embargo nuestro escepticismo ni con mucho, llega al del doctor Costa.

Tal vez, por que la nieve de los años no blanquea aún uestros cabellos, tal vez, por que la pasion del patriotismo reviste en nuestro espíritu los caracteres de un dogma; tal vez, por que, sobre las pasiones humanas, colocamos las leyes que las rigen y necesitamos la esperanza para proseguir adelante, siempre, en nuestros propósitos.

Los sentimientos no son razones, alegará el Dr. Costa. Y sin embargo, cuántas veces los sentimientos han pesado en la suerte de las naciones !

Él mismo, para demostrar nuestra independencia, los invocaba, al pié del monumento que la simboliza, en la plaza de la Florida. El mismo los señala como causa de nuestra decadencia actual y él mismo que conoce, mejor que nosotros, la ciencia, sabe que los sentimientos son la educacion y que esta se modifica y aquellos se engrandecen y elevan. Basta solo para esto el trascurso de los años y el motor poderoso del trabajo que les impulse y les estimule siempre.

Si la naturaleza no procede á saltos, las naciones tampoco. Su trabajo de evolucion, es lento pero sucesivo.

El Dr. Costa vé en nuestro país los elementos todos en contra nuestra. ¿ Por qué no ha considerado tambien los favorables y elevadosé del análisis de ciertos hechos históricos que tienen todos los pueblos, á la sintesis de reconstruccion que dilata los horizontes del porvenir ?

Estamos condenados á vivir de prestado ?

No lo creemos.

Los anales de la patria historia están repletos de páginas desconsoladoras, vivimos aun tal vez como dice el autor de *Nirvana*, en plena California; ¿ pero acaso no hemos progresado, ni progresamos diariamente ?

Compárese nuestro estado actual con el de

ahora veinte años, nuestras miras de antaño, nuestras tendencias de ogaño.

Hemos sufrido las influencias de dos países hermanos, que, interesados en nuestra ruina han mirado con placer, fomentado tal vez, las revoluciones que se han sucedido unas á otras? También es cierto, y el Dr. Costa ha hecho un servicio al país, señalando con cargadas tintas esos sucesos, y mostrando á las claras nuestro grado de adelanto en materia de asuntos internacionales.

Lecciones son estas que todos aprenden y que las generaciones actuales han de enseñar á las venideras, porque ellas encierran un cúmulo de experiencias.

¿De ellas se deduce nuestro aniquilamiento? A decir volvemos que nos parece temeraria esa afirmación.

Las leyes de las ciencias positivas, que tan de continuo invoca el Dr. Costa, para autorizar sus afirmaciones, invoque en el presente caso y verá como no favorecen sus afirmaciones.

El período de revolucion en que continuamente hemos vivido ha imposibilitado á los estadistas de la República para abordar resueltamente el problema de nuestros destinos, recién hoy conocemos que hemos sido el juguete de las ambiciones de los países limitrófes, como el niño no reconoce sus extravíos sino cuando llega á la adolescencia; pero ese niño crecerá, llegará á ser hombre y moderará sus pasiones con la experiencia y el trabajo que todo lo engrandecen.

Con mas tiempo y mas calma, trataremos de ocuparnos del asunto.

Prescindiendo de ciertas cuestiones que son puramente personales al autor, y que sinceramente deploramos figuren en la obra, *Nirvana* merece ser considerada por otras plumas que la nuestra y con mas dedicación que la que le hemos prestado.

Ibn Chaldum.

CIENCIAS SOCIALES

Bolívar

Hemos visto á Bolívar grande en la guerra; — veamos si es grande en la paz — y si su nombre se mantiene siempre puro despues del triunfo, como lo era antes de él, ó si la vanidad ese mal que corrompe casi todas las naturalezas, aún las más templadas — le alcanza, y oscurece su gloria.

Más grande es Washington *ciudadano*, que Washington combatiendo por la libertad de la

nueva Inglaterra; — más meritorio es saber conservar haciendo prácticas las verdades adquiridas, — que conquistarlas.

Bien se sabe que lo que hace la gloria del hombre, es saber ser hombre; — por eso se admira, aún más, se venera á aquel héroe griego, que ya al frente de los ejércitos ó encargado de la limpieza de las calles — decia — « que el puesto no honra al hombre, sino el hombre al puesto; » — tenia la más grande de las virtudes: — sabia ser libre.

Tenia Bolívar, conquistada la independencia del continente americano, problemas difíciles que resolver. Delante de sí pueblos sumergidos en las profundas tinieblas de la ignorancia, de diferentes y varios intereses, acostumbrados á la esclavitud, por el largo yugo que habian sufrido, sin educacion política, por lo tanto, y lo que es más, agitados por toda clase de pasiones políticas — ¿Qué organizacion dar á esas diversas agrupaciones? — ¿Cuál era la forma de gobierno que más les convenia? — Hé aquí la primera cuestion que se debia resolver, y cuestion de la más vital importancia, por que de la solucion que se le diera dependia la suerte de la gigantesca obra acabada de llevar á cabo, la Independencia de América.

En todo país que se constituye, y aun en toda nacion ya constituida existen dos tendencias que hay que evitar, por que la caída en la una ó en la otra seria la ruina, la apatía, la muerte de la nacion; — esas dos tendencias fatales, son la anarquía demagógica y la tiranía monocrática. — Por desgracia, esas dos ideas encuentran eco en las sociedades, no tardan en formarse partidos que los levanten por bandera, que se lancen á la lucha y que en vez del bienestar labren la ruina de la sociedad en cuyo seno han nacido.

Han existido siempre en todas partes y en todos los tiempos, espíritus que se alimentan de ilusiones, que creen en lo que, con tanta razon se llama optimismo político, y que en consecuencia quieren que las sociedades pasen rápidamente del atraso al progreso, de la esclavitud á la libertad sin limites, del yugo á que estaban sometidas al poder; sin recordar ni comprender siquiera que las sociedades como la naturaleza *non facit saltuum*, y que el progreso y la edad de oro, que es su resultado, no son mas que el producto de una evolucion efectuada no por una ni por dos generaciones, sino por muchas, que en su obra lenta pero segura van escluyendo y haciendo desaparecer, — por medio de la seleccion que se opera, los elementos que contrarian el fin de esos organismos.

Esos dos partidos peligrosos y extremos, na-

cieron, al nacer á la vida independiente nuestra América.

Bolívar va á presentarse en este terreno, en éstas luchas; mas grande que cuando libraba las mil batallas para sacudir el yugo ibero.

Pasion, mas que pasion, amor, tiene por la libertad; pero por la libertad racional, por esa fuerza única, que impele al hombre, á las acciones generosas, nobles — por eso deseaba la libertad, armonizada con el órden; esto es, el derecho de obrar en cuanto no se ataca la esfera de accion de los demas, la seguridad, la garantía de que debe gozar todo hombre, en su ser y en su propiedad.

El estado de los pueblos americanos era completamente contrario, á la federacion; Bolívar lo comprendia así y combatió esa opinion. — Combatió tambien, el propósito de algunos, que querian dar por forma de gobierno al continente americano, la monárquica. — Escribía en 6 de Setiembre de 1815, á Mr. Heliop, un señor inglés que habitaba la isla de Jamaica y que le habia escrito sobre los sucesos de América, pidiéndole su opinion, una extensa carta — de la que extractaremos algunos párrafos — en los que declara cuales son sus ideas sobre la organizacion que convendria dar á la América, y sobre su suerte futura:

« Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas á nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Carácas, el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas, y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron á la esclavitud. — Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones públicas, tambien ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata federal para nuestros nacientes Estados. — En Nueva-Granada, las excesivas facultades de los gobiernos provinciales, y la falta de centralizacion en general han conducido aquel precioso país al estado á que se vé reducido en el día. — Por estas razones sus débiles enemigos se han conservado contra todas probabilidades. — En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen á nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares léjos de sernos favorables, temo mucho que vengan á ser nuestra ruina. — Desgraciadamente, aquellas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requieren; y por el contrario estamos dominados de los vicios que se contraen

bajo una nacion como la española, que solo ha sobresalido en fiereza, ambicion, venganza y codicia. »

Desgraciadamente, los hechos vinieron á dar razon á Bolívar; — más no adelantemos los sucesos; — conozcamos más sus ideas y despues juzgaremos :

« Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres sometidas al yugo; y muy pocas de las esclavas recobrando su libertad — A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas; sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar á su mejor felicidad posible, la cual se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República? ¿Puede concebirse que un pueblo recientemente desencadenado se lance á la esfera de la libertad sin que, como á Ycaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? — Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. — Por consiguiente, no hay un racionio verosímil que nos alhague con esta esperanza.

« Yo deseo mas que otro alguno ver formar en América la mas grande nacion del mundo, menos por su estension y riquezas, que por su gloria y libertad. — Aunque aspiro á la perfeccion del gobierno de mi patria, *no puedo persuadirme* que el Nuevo Mundo sea, por el momento, regido por una *Gran República*. Como es imposible, no me atrevo á desealarlo, y *menos deseo*, aun una *monarquía* en América, porque este proyecto, *sin ser útil*, es tambien imposible — Los abusos que actualmente existen no se reformarian, y nuestra regeneracion seria infructuosa — Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las llagas y heridas del despotismo y de la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli Supongamos que fuese el Istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente; ¿no continuarían estos en languidez y aún en el desórden actual....? *Para que un solo gobierno de vida, anime, ponga en accion todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione el Nuevo Mundo, sería nece-*

surio que tuviese las facultades de un Dios, ó cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

«El espíritu de partido que al presente agita á nuestros Estados, se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder que únicamente puede reprimirlo. Además, los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, á quienes considerarían como á otros tantos tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar á estos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso diforme, que, su propio peso desplomaría á la menor convulsión.

«M. de Pradt ha dividido sabiamente á la América en 15 ó 17 Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto á lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete naciones. En cuanto á lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil; y así, *no soy de opinión de las monarquías americanas.*

Art. Terra.

(Continuará)

LITERATURA

Gustavo Adolfo Becquer

(Continuación — Véase el núm. 17)

IV

En las horas de terrible angustia, en que todo nos falta, y hasta las más ínfimas necesidades del cuerpo nos es imposible satisfacer, un extraño y oscuro manantial de poesía brota en lo más íntimo de nuestra alma. — No escribió Becquer sus composiciones arrellanado en cómodos asientos, ni satisfaciendo las más imperiosas necesidades de la vida; no, su existencia fué una lucha continuada; momentos hubo en los que, abrumado por una pena horrible, el poeta encerró en los límites del verso las amargas quejas de un ser desgraciado, y exclamó:

—Llegó la noche y no encontré un asilo;
¡Y tuve sed!.... Mis lágrimas bebí;
¡Y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos
Cerré para morir!

—¡Estaba en un desierto! Aunque á mi oído
De las turbas llegaba el ronco hervir,
Yo era huérfano y pobre... ¡El mundo estaba
Desierto... para mí!

Y así cruzó su existencia, teniendo que sufrir todos los rigores de una fortuna siempre adversa.—El horizonte siempre nublado, abrumada siempre el alma por horribles penas; mientras su espíritu grande por la grandiosidad de sus concepciones flotaba en ese mundo intermedio, en el que se juntan y unen todos los géneos de la tierra.

Ese hastío de la vida, que infunde en el ser del hombre la más inesplicable tristeza, al propio tiempo que despierta en la mente el deseo de otra existencia, había llenado su alma de desaliento, había helado su corazón, y cuando quería exteriorizar sus pensamientos, solo acertaba á quejarse en sublimes versos, diciendo:

Hoy como ayer, mañana como hoy,
Y siempre igual!
Un cielo gris, un horizonte eterno,
Y andar,..... andar!

Moviéndose á compas, como una estúpida
Máquina, el corazón:
La torpe inteligencia del cerebro,
Dormida en un rincón

El alma, que ambiciona un paraíso,
Buscándole sin fé;
Fatiga sin objeto, ola que rueda
Ignorando por qué!

Hay un algo en todas sus composiciones que nos habla en un lenguaje tan extraño, que una impresión de amarga tristeza nos inunda, sentimos algo que hasta entonces no nos había hecho sentir ningún otro poeta — Yo solo la comprendo y me esplico esa impresión, pensando que hay una inclinación misteriosa en todo hombre que lo arrastra allí donde el infortunio tiende sus alas; donde brota una queja, manifestación de un sufrimiento.

Llegó una noche horrible.—El poeta comenzó á pensar en el más allá.—Comenzaron á flotar en el mundo de los sueños, ideas imposibles, creaciones fantásticas de una imaginación calenturienta, y en ese estado de espantosa eferescencia, el poeta trazó en pocos versos las impresiones de aquella noche maldita, y así dijo:

—Dejé la luz á un lado, y en el borde
De la revuelta cama me senté,
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil
Clavada en la pared.

¿Qué tiempo estuve así? No sé: al dejarme
La embriaguez horrible del dolor,

Espiraba la luz, y en mis balcones
Reia el sol

Se abismó su pensamiento en tristes reflexiones; la muerte se acercaba; todas las fuerzas de su espíritu decaían á medida que avanzaba aquella, mientras él cantaba, porque era esa su mision, y se preguntaba á sí mismo:

Cuándo la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aun abiertos
¿Quién los cerrará?

Cuándo la campana suene
(Si suena en mi funeral)
Una oracion al oirla,
¿Quién murmurará?

.....
¿Quién, en fin, al otro día,
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasé por el mundo,
Quién se acordará?

¿Quién se acordará? decía el poeta, creyendo tal vez que su recuerdo moriria junto con él, que su memoria duraria, lo que dura la inocencia en las almas y la fé en los corazones — Mas hoy, si es cierto que hay una vida inmortal, vida en que el espíritu se fecundiza al calor de la mas santas inspiraciones, el alma de Becquer ha de mirar desde ese sitio como se inmortaliza su nombre en la tierra.

¿Quién se acordará? — Se acordarán todos aquellos que han vertido sus lágrimas sobre las páginas de sus obras, se acordarán todos los que han repetido y repiten su

Volverán las oscuras golondrinas....
se acordarán, en fin, todos los que sueñan, todos los que han amado, todos los que sufren.

Recorred sus Rimas, leed sus leyendas, y sobre las oscuras líneas que las forman vereis chispear el pensamiento que sublima, el sentimiento que subyuga, la inspiracion que electriza y el genio manifestandose en raudales de espléndida armonia.

V

He llegado al término de este ligero estudio sobre uno de las mas grandes poetas españoles contemporáneos.—Es menester que detenga mi pensamiento y mi pluma.—Es imposible seguir á Becquer en el desarrollo de todas sus concepciones, y es imposible, porque para hacerlo tendria que vencer dos grandes dificultades: la

grandeza del poeta cuya sublimidad sobrepuja á todo elogio y la natural indecision del autor de estos renglones.

Ninguno mas criticado entre los contemporáneos poetas españoles; ninguno mas popular entre los pueblos que hablan la lengua de Cervantes.

Era ayer que desapareció el jóven poeta solo conocido de sus amigos y de los lectores de *El Contemporáneo*, periódico político de poca importancia literaria; era ayer que unos cuantos de esos amigos se reunian con el objeto de publicar los escritos de Becquer, la mayor parte inéditos; ¡y es hoy que aquel hombre oscuro y desconocido, resuena en todos los lábios y es alabado por todos los que sienten!

Es refiriéndose á su misma oscuridad y presintiendo acaso su gloria futura, que él escribió el siguiente pensamiento:

«Hay un lugar en el Infierno de Dante para los grandes génios; en él coloca á los hombres célebres, que conquistaron en el mundo mayor gloria.

La justicia humana no puede hacer otra cosa, y juzga tan solo por lo que realmente conoce.

Pero la divina lleva, sin duda, á ese mismo lugar á las inteligencias, que sin dejar rastro de si sobre la tierra, llegan en silencio á la misma altura que aquellos.

La justicia divina lleva tambien allí á los *genios desconocidos*.»

El poeta se equivocó — La justicia humana tambien le ha señalado puesto á él.

(Concluirá)

M. Herrero y Espinosa.

POESIAS

...

Sobre tersa laguna, madre mia,
Yo vi nadando un cisne
Como la nieve blanca
Y como los jazmines.

Tú tambien como el ave—
Pura como el color de su vestido—
Flotas en mi recuerdo,
Lago de amor ya quieto ya intranquilo.

Sobre las mismas aguas
Yo he visto al cisne muerto,
Tú morirás tambien á mi memoria...
Porque morir me siento!

Y no será en la vida,
Pues que sin tí mi vida fuera nada,
Fuera aquella laguna
De rica poesía despojada.

M. M.

Soneto

Suele avanzar en cielo transparente,
La nube de borrascas precursora,
Cubriendo con su sombra abrumadora,
El plácido cristal de la corriente ;
Desata el huracán su furia hiriente,
Llevándose en su marcha arrolladora,
La flor de la pradera encantadora,
A morir en la sombra tristemente :
Tal sucede en la vida, triste y dura,
Si rueda la pasión con su violencia
En ondas de tristísima amargura ;
Baste sus blancas alas la inocencia,
Al morir la ilusión ¡ flor sin ventura !
Lanzando en noche eterna la conciencia !

1880

Abel J. Perez,

SECCION CIENTÍFICA

La materia radiante de M. Crookes

El nombre de Crookes, célebre por sus interesantes estudios físicos, se hizo popular tres años hace, cuando dió á conocer las maravillas del radiómetro ; — sus recientes esperiencias sobre la materia radiante, despiden aún mas luz de gloria.

Con estas brillantes esperiencias el docto físico inglés, se ha lanzado en una nueva vía de la ciencia, vía iluminada por centellas de luz fosforescente, rica en deducciones, atrayente por sus novedades inesperadas.

Son verdades teóricas : son admirables experimentos, que mantendrán firme la atención de un auditorio, con las fantasmagorías de rasgos de luz, de ilusiones de óptica, sin que de todo algo útil pueda resultar. — Las conferencias de M. Crookes que han tenido lugar primero en Sheffield, despues en París, han podido alucinar, entusiasmar á los espectadores, y hacer meditar y trabajar á los físicos ; no han podido conmovér á la prensa. Añádase, que es difícil, sumamente difícil, comprender aquel arsenal de nuevos aparatos sin algun grabado.

Tratándose del radiómetro la cosa es muy diferente: todos hemos podido ver girar las mis-

teriosas rueditas, en los escaparates de los negociantes en aparatos de física, al herirlas un rayo de luz — Los curiosos se detenian formando corrillos delante del pequeño mecanismo se-movente, como algunos años antes se detenian delante, de los bustos giratorios de cera de los peluqueros, y de los relojes mecánicos, — que tenian un globo volante que atravesaba el cielo del paisaje que los adornaban. — El radiómetro es una esfera de cristal, privada de aire en cuyo eje se coloca una ruedita muy leve de aluminio, munida de cuatro discos de mica ennegrecidos en una de sus faces con negro de humo, y que pueda girar — Apenas un poco de luz entra en el aparato la rueda empieza á girar, y gira con una velocidad que está en razon directa á la intensidad de la luz motriz — Si bien es cierto que Watt, en 1827, habia notado en los cuerpos suspendidos en el vacío movimientos producidos por la luz, Crookes habia reducido su aparato á una sencillez tal que se le puede adquirir por algunas liras — ¿ Y no era tal vez, para todos, una novedad, el hacer trabajar la luz ?

En tanto que todas las fuerzas de la naturaleza, todos los modos de movimiento que agitan al universo, sojuzgados despues de muchas víctimas, de muchos esfuerzos, de muchas batallas, y de muchos descabros eran empleados en mover las máquinas, en hacer girar las ruedas, como el esclavo del *pistrinum* (molino) romano, en martillar, amoldar, acuñar la materia, una, la luz, habia quedado para la industria sin aplicacion. El fuego rugia en las locomotoras, *sudava*, como hubiera dicho Marini, en preparar el acero; la electricidad corria, bajo la forma del pensamiento humano, por la profunda quietud de los océanos, por los calores del desierto, atravesaba las praderas y las montañas; movia máquinas, resplandecía deslumbradora en los teatros y en las fiestas, amoldaba estatuas de metal, doraba joyas, trabajaba en el gabinete del químico, en la oficina del tipógrafo, en el estudio del médico, y en las carnes humeantes en los hospitales; — el viento aspiraba las aguas del Zuidersée por medio de las bombas, y perforaba con el escalpelo las viceras de las montañas; el agua pasaba debajo de las pesadas ruedas hidráulicas; la marea misma, esto es la atracción de la luna, se empleaba en algun trabajo....

Todo estaba sometido al hombre — El rayo unido á la cadena, y la ballena muerta por el pequeño proyectil envenenado; solo la luz, incontaminada desde el instante en que fué puesta en acción, continuaba á acariciar la naturaleza viva y muerta, saltando de cosa en cosa, jugando entre los adornos y los arabescos de las

cortinas, dorando las frentes de los niños y las alas de las mariposas. prestando colores á los pétalos y á las hojas y tñiendo de púrpura los racimos de la viña, y el rostro de la hermosa. Apenas los físicos podían apoderarse de la luz caída de las estrellas, y en el espectroscopio hacíanla hablar de otros mundos, y los fotógrafos con la ayuda de la luz y algunas veces del arte obtenían retratos y vistas de aquellos. Crookes había conseguido hacer trabajar á la luz: la había obligado al oficio de *tourne broche*.

Fué entonces que, en un periódico de este mundo, se escribió este modelo de prosa entusiasta, digno de ser conservado por la historia: « En este curioso juguete la luz bate sobre las alas de una rueda y la pone en movimiento. Esta materia luminosa que, el sol nos envía *gratis* á torrentes, que atraviesa todas las rendijas, que insolentemente viene á herir las cortinas de nuestro lecho, que sigue cualquier camino, es una fuerza que ha sido largo tiempo descuidada. Hoy se ha resuelto el problema de las máquinas; los países tostados por el sol, los desiertos, los hielos del Polo sacarán de ello inmensos beneficios. El juguete se convertirá en grande instrumento de civilización, aunque parezca estraña, pero no única, esta irrisión del caso. Haced gigante al radio-metro y tendréis el molino, la prensa, la tipografía á luz solar. »

El periódico impreso en la tipografía solar en los hielos del Polo no ha visto aun la luz pública.

Este instrumento puede servir como regulador de la luz en los observatorios, en los gabinetes de los fotógrafos, para determinar el tiempo del momento crítico, en los gabinetes fotométricos de los municipios.

Pero verdaderamente la fuerza que hace girar el molinillo del radiómetro no es la luz, es el calor, como ya lo suponíamos — luz y calor son dos modos de movimiento — que fácilmente se convierten el uno en el otro: así los cuerpos negros absorben la luz convirtiéndola en calor. — El mismo Crookes está hoy de acuerdo con sus opositores: admite que la causa de la rotación del radiómetro sea la dilatación, la corriente de aquella parte de aire que queda en el radiómetro, porque ninguna máquina, ningún método puede sustraerla; en una palabra, la *materia radiante* como la llama Crookes, consagrando un nombre encontrado en 1816 por Faraday, cuando, siendo aun estudiante en la Universidad, á la edad de 24 años, daba ya lecciones sobre las propiedades de la materia.

¿Cómo definir la materia radiante? Nos sentimos arrastrados á un terreno donde los sentidos

no nos acompañan, ni aun como término de relación. — Encontramos números que marean, como la vista de un abismo insondable.

Crookes ante la inmensidad de la idea de su materia radiante, se encuentra en la necesidad de citar los versos célebres: « Ya todas estas cosas existían antes de que se las conociera, — y han quedado escondidas en los siglos de mayores luces; y el porvenir nos revelará hechos mas desconocidos aún. — ¿Porqué creerá pues el hombre ignorante — que nada existe sino lo que ha visto? »

El profesor Wurtz, en su resumen de las experiencias de Crookes, cita los versos de Goethe sobre la luz: es engendrada por los cuerpos, y no puede existir sin los cuerpos. »

Séanos pues permitido citar los versos con que La Fontaine trataba de expresar una cosa indecible, que escapa á todo análisis físico; versos que vienen como de molde á la concepción de la materia radiante, aunque talvez, por ser citados de memoria, el lector pueda encontrar alguna palabra apócrifa ó adulterada:

Je subtiliserai un morceau de matière
Que l'on ne pourrait plus concevoir sans effort,
Quintessence d'atome extrait de la lumière,
Je ne sais quoi plus vif et plus mobile encor.

Está de tal modo hecha la materia radiante, que llena el vacío con sus partículas infinitas; de la materia radiante que es *late diffusa undique partibus*, una pequeña idea del caos primitivos; el *akash* de los Indios, fluido que se encuentra en todo y por todas partes. — Mas bien que al aire podía Prati haber hecho decir á esta materia:

Ospiti miei da secoli — Son la rugiada e'l lampo;
Nel mio divino grembo — Nuota la luna e'l sol,
Vibro d'immense musiche. — D'immense ardori
[avvampo]
Reggia alle stelle, e campo. — Degli uccelletti al
[vol].

Pero ni aun estos versos podrán hacer comprender bien qué es la materia radiante; mas, sigamos las huellas de Crookes.

Carlo Anfosso.

(Continuará).

(Traducido expresamente para la «Revista» por Shack).